

SUSCRIPCIONES

MADRID: Un mes. 1 pta.
PROVINCIALES: Trimestre. 5 pts.

25 ejemplares 75 céntimos

EL LIBERAL invita a sus lectores y anunciantes a presenciar sus grandes tiradas.

El Liberal

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

DEBE DIRIGIRSE AL

Administrador de El Liberal

Se suscribe en la Casa de EL LIBERAL

MARQUÉS DE CUBAS, 7

Los ANUNCIOS se reciben en la Administración, que despacha día y noche

Número suelto 5 céntimos

SE PUBLICA DIARIAMENTE EN MADRID-BARCELONA-BILBAO-MURCIA Y SEVILLA

Uno que echa á andar

El acto realizado ayer por Melquiades Alvarez responde á una necesidad actual de las masas democráticas españolas, cada día más numerosas, pero cada día más diseminadas, no por falta, sino por sobra de partidos y jefes.

Adrede decimos masas democráticas, y no solamente masas republicanas, porque hay en España un inmenso aglomerado de voluntades é inteligencias que, indiferentes á lo que se llama forma de gobierno, piensan, discurren y anhelan al unísono en materias políticas, sociales y religiosas.

Hartas están esas masas, y ahora sí que aludimos en primer término á las republicanas, de Comités centrales, provinciales y locales, de Asambleas, Directorios y Juntas, de programas máximos y mínimos y de agrupaciones autóctonas, que no rinden provecho sino en las contiendas electorales, salvo los casos frecuentes en que, lejos de arrear contra el adversario común, prefieren destrozarse á sí mismas.

A fuerza de rozarse con el liberalismo histórico, adolecen de la misma lesión orgánica que él, y no saben ni quieren despojarse de la ropa y de la piel antiguas, para entrar en la constante renovación, que es ley forzosa, así en lo espiritual como en lo corpóreo, para todas las entidades vivientes.

Así, son todavía muchos los republicanos, honradísimos é inteligentísimos, á quienes les parece que, cuando vuelva la República, lo único á hacer por de pronto se limitará á retrollevar las leyes, las cosas y hasta las personas supervivientes al punto en que las dejó Pavia el 3 de Enero de 1874.

Según nuestro modesto criterio, no se trató ayer de formar un partido más, sino de trazar un circuito dentro del cual se acojan, se reúnan y se concreten las tendencias homogéneas, que pulchando y debiendo ser constelaciones, andan sueltas, á modo de cometas, por las esferas republicanas.

Melquiades Alvarez es, más bien que una personalidad, una representación. En él reviven juntas las dos grandes fuerzas que tuvo la democracia entre la restauración y la regencia, el posibilismo y el progresismo, avivadas por el contenido social que el centralismo precogitaba, y del que carecían las otras.

No sabemos qué fruto dará este lógico intento; sabemos y creemos que puede dárlo muy eficaz y copioso, á poco que se labore un terreno propicio.

Acostumbrados á ver que la vida se compone de paradojas, no prestamos crédito al axioma de que las ideas son todo y los hombres nada.

La locomotora más poderosa y más cargada de vapor no marcha si carece de ruedas. Y es la confianza disfrutada, y no la autoridad conferida, la que arrastra en toda empresa grande á las muchedumbres.

La teoría de las ideas solas, excelente en sí, al llegar á la práctica, fracasa, como fracasaría el cerebro solo, en un cuerpo humano, despojado de corazón, brazos y piernas.

Es la política republicana actual muy parecida al ejército que reunieron los griegos para combatir á los invasores persas, bajo las órdenes de diez caudillos, que lo mandaban á turno. No se hubiera ganado la batalla de Maraton, de no haberle aquel día tocado el mando á Milciades, ó por azar de la suerte, ó por voluntad enérgica del favorecido.

Nos hallamos en momentos en que se hace indispensable simplificar y deducir las consecuencias de premisas, ya demasiado numerosas.

Los que pretenden aliviar de culpas al régimen imperante y echarlas íntegras, no sólo sobre los partidos de gobierno, sino sobre aquellos otros que no han gobernado nunca ó que apenas si lo hicieron durante once meses, no convienen á nadie, ni siquiera á sí mismos.

Esos tristes once meses han bastado y bastan á los monárquicos para descalificar á la República.

Los treinta y siete años de esterilidad y de retrogradación que lleva el régimen, bastan y sobran á los españoles para formar juicio.

Desde 1890 no ha habido manera de adelantar un paso ni de salir del pantano de los privilegios, de los monopolios y de las irregularidades administrativas en que se enfangó España bajo la pesadumbre inicial del ferrocarril del Noroeste.

muda, tiene tanta responsabilidad, cuando menos, como los que entran y salen.

Con afecto saludamos la iniciativa de Melquiades Alvarez, que, ayudado por hombres de reconocida autoridad y probada consecuencia, quiere ponerse en marcha, sin mermar nada á la Unión republicana, ni á los federales, ni á los radicales, ni á los conjuncionistas.

Llegará, el que rompa á andar y siga andando, en vez de esperar sentado, como muchos otros, el santo advenimiento.

CARLISTAS Y REPUBLICANOS

(POR TELÉFONO)

Una colisión, un muerto y seis heridos

SAN SEBASTIÁN 7 (7 t.).

Capiteados por el diputado Sr. Salaberry fueron hoy á Eibar varios carlistas. A su llegada á aquella población dieron vivas á D. Jaime, á los cuales contestaron los republicanos que esperaban en la estación con vivas á la libertad.

Hubo con ese motivo gran confusión. Carlistas y republicanos dirigieron mutuamente todo género de insultos, hasta que la contienda adquirió mayores caracteres, propinándose los dos bandos palos y botetadas.

Aumentó la gravedad de los sucesos el hecho de disparar el revólver un carlista, hiriendo gravemente á un liberal.

Los compañeros de éste, indignadísimos, pretendieron apoderarse del agresor, á quien defendieron sus correligionarios.

Casi al mismo tiempo otro carlista, armado con un puñal, hería gravemente á un republicano.

Un tercer carlista, que pretendía disparar otra arma de fuego, fue apaleado.

Intervino la guardia civil, dando varias cargas, de las que resultaron dos carlistas.

Se hicieron varias detenciones. Hasta ahora, se sabe que á consecuencia de los sucesos ha habido un muerto, dos heridos graves y cuatro leves.

Los carlistas celebraron después un meeting y un banquete.

El conflicto minero de Asturias

El marqués de Villaviciosa de Asturias visitó anoche, á las once, al presidente del Consejo, para hablarle de las peticiones formuladas por los obreros mineros de la región asturiana.

Según parece, el marqués de Villaviciosa no es partidario de que se conceda por los patronos el aumento de salario pedido por los mineros.

Hoy, á las diez de la mañana, se reunirá en Madrid los patronos, á cuya reunión asistirá el marqués de Villaviciosa.

Del acuerdo que se tome en la reunión se dará cuenta por la tarde al Sr. Canalejas.

Además de algunos patronos que vienen expresamente á la reunión, llegarán hoy á Madrid varios representantes de sindicatos obreros catalanes de Asturias.

El conflicto, que parecía en vías de arreglo, ha cambiado de aspecto en sentido desfavorable á una pronta y satisfactoria solución.

De las conferencias celebradas por el Sr. Canalejas con los patronos, se había sacado la impresión de que éstos, sin llegar al 15 por 100 de aumento solicitado por los obreros, concederían el ocho ó el diez.

Esta concesión la estimaba el Gobierno como una buena base de arreglo.

El plazo señalado por los mineros para declararse en huelga, si los patronos no acceden á sus pretensiones, es el jueves próximo.

El Sr. Canalejas confiaba anoche en que los patronos, atendiendo á la gravedad del conflicto, se inspirarían en su reunión de hoy en un espíritu de transigencia.

MELILLA

(POR CABLE)

Alocución á los moros

MELILLA 7.

La nota del día, sobre la que se hacen muchos y diversos comentarios, es el manifiesto que el general Aldave ha dirigido á los rebeldes, especialmente á los que pelean al otro lado del Kert.

De dicha proclama son estos párrafos: «España no os quiere mal, al contrario, desea vuestra prosperidad y vuestro bienestar, y encarga por las Potencias de Europa, de ejercer en la zona del Rif la misión que le han señalado, tiene que llevarla á la práctica; y para hacerlo sin violencia, ni de vuestra parte ni de la nuestra, no debéis hacer caso de unos cuantos embucados que os aconsejan mal y no desean más que vuestra ruina.

Ved el ejemplo de vuestros hermanos de Guelaya y Quebdana, que viven acañalados y disfrutan de los beneficios que nuestra presencia entre ellos les proporciona, dedicados á labrar la tierra, obteniendo cuantos beneficios lleva consigo la civilización, tales como apertura de carreteras y ferrocarriles, reinando paz entre ellos, y cultivando además á cultivar la tierra para sacar el mayor producto, y, por consiguiente, para que puedan vivir mejor y más cómodamente que antes lo hacían, cuando el orden no reinaba entre ellos. Sus mujeres son respetadas por nosotros, así como su religión y sus costumbres.

Esta es la verdad que se impone, y los que os aconsejan que nos hagáis la guerra no os quieren bien, pues os engañan y acaban por perderos porque España es fuerte y poderosa mientras que reconociendo estáis volvéis con vuestras familias á vivir entre nosotros, no se os hará daño alguno, dando al olvido lo pasado, y en lo sucesivo disfrutaráis de la paz, y el bienestar reinará entre vosotros y nosotros sin violencia ni mal, ni de una ni de otra parte.»

SOCIEDAD EDITORIAL DE ESPAÑA

OFICINAS

I. ESPOZ Y MINA, I

El acto republicano de ayer



PRESIDENCIA Y ASPECTO GENERAL DEL BANQUETE EN HONOR DE MELQUIADES ALVAREZ

(Fotografía de Alfonso)

Banquete á Melquiades Alvarez

¿ Partido nuevo? Reorganización ó, mejor dicho, organización de fuerzas republicanas indecisas...

Desde que se anunció, días há, el banquete con que ayer fué obsequiado el incomparable orador Melquiades Alvarez, estas preguntas circulan entre los hombres políticos de todos los campos. Se discutía, se acaloraban los discursos, se hacían cábalas sobre el número y calidad de los asistentes al acto... Había, en una palabra, expectación.

Por eso ayer al medio día, con buen sol y temperatura estival, en los alrededores del Palacio de las Industrias un público numerosísimo—hombres del pueblo, mujeres, chiquillos—curioseaba, ávido, la entrada de los conmensales é inquirían cuál de los que iban llegando con puntualidad militar—excelente nuncio de la necesaria disciplina—era el hombre que movía tantas voluntades y daba trabajo, fuera de allí, á tantas lenguas. Y algunos hubieron de lamentar que el acto no se hubiera dispuesto al aire libre, frente al Palacio, sobre aquel césped esmaltado ya por las flores que nos brinda la primavera, y donde la palabra del tribuno pudiera ser escuchada por muchos hombres, que no podían sentarse á las mesas del homenaje.

Desde mucho antes de la hora señalada para el banquete, el amplio local elegido por la Comisión comenzó á llenarse de admiradores de D. Melquiades. A las doce en punto, más de 700 personas aguardaban, charlando, la llegada del ilustre diputado por Oviedo. Y en algún rinconcillo, ocultándose, discretos, á las miradas de los republicanos, algunos monárquicos esperaban también, con propósitos que, naturalmente, no nos propusimos averiguar. La curiosidad no tiene partido.

En cinco largas mesas perpendiculares á la presidencial, colocada al fondo del salón, se acomodaban holgadamente unos 600 conmensales.

Los periodistas y los taquígrafos ocupaban tres mesas próximas al orador, y en una estantería aneja á la principal fué preciso habilitar otras dos mesas para los de última hora, para los que habían tomado la tarjeta momentos antes de la comida.

Las rosas, los claveles y los alfileres manchaban agradablemente la blancura de la fina mantelería.

En las botellas, los correligionarios del Tombrón habían pegado entusiastas dedicatorias.

Calor en las almas y calor en el ambiente.

Una estruendosa salva de aplausos anunció la llegada de D. Melquiades Alvarez, que penetra en el salón acompañado de los organizadores y de los diputados Sres. Azcarate, Zulueta (D. Luis), Lamana, Pedregal y Miró.

A duras penas arriba á su puesto, estrechando manos.

Acomodanse los conmensales, y los camareros, de frac, irreprochables, cajado el guante blanco, se aprestan á servir.

En la mesa presidencial, á izquierda y derecha de D. Melquiades Alvarez, se sientan los diputados Sres. Azcarate, Pedregal, Zulueta (D. José), Lamana y Miró; los Sres. D. Tomás Romero, Luis Canalejas, Antonio de la Villa, Domingo Díaz Ramos, Alejandro de la Villa, Darío Pérez, Frutos de la Villa, Angel Velasco, Odoardo Pifal, García del Moral, Fernando Moralés, doctor Bonald, Guillermo Suárez, Francisco Gómez Hidalgo, Francisco Martínez, Leopoldo Bejarano, Santiago Avimón, Miguel Moya Gastón, Mariano Sánchez de Ocaña, Joaquín Estrada, Ulpiano Herreros y Luis de Tapia.

Durante la comida—bien y rápidamente servida por el Ideal Room—se conversa animadamente.

Todos los ojos están puestos en la cara de Melquiades Alvarez, que, convenciente apenas de una «grippe», se queja de dolor de cabeza.

Y siguen los comentarios de estos días: «¿Qué dirá? ¿Qué dejará de decir? A las dos menos cuarto en punto, don Tomás Romero pidió silencio y fué en el acto obedecido.

La incógnita iba á despejarse.

EL SEÑOR ROMERO

Amigos y correligionarios: Nuestro insigne amigo D. Guersindo Azcarate ha otorgado á la Comisión el altísimo honor de aceptar nuestra representación y la de todos los aquí reunidos para ofrecer el banquete al excmo. D. Melquiades Alvarez. Voy á limitarme, pues, á daros cuenta de las adhesiones recibidas y al propio tiempo á significaros de qué suerte la Comisión agradece el concurso que de dentro y de fuera de Madrid se le ha prestado.

He de pedir perdón á todos por omitir la lectura de los innumerables telegramas y cartas de adhesión que se han recibido, y de los cuales daré cuenta la Prensa. Me limitaré á mencionar aquellas que por su altísimo relieve no pueden ni deben pasar inadvertidas para todos vosotros.

En primer término he de dar lectura de una carta del ilustre presidente del Comité central de la Conjunción republicano-socialista, del insigne, del grande, del glorioso D. Benito Pérez Galdós (aplausos), que ya que no puede estar entre nosotros, se adhiere á la fiesta con la carta que después escucharemos.

Voy á decir también otra cosa que llenará vuestro corazón de regocijo y vuestra alma de satisfacción y de entusiasmo: casi el único ministro superviviente de la República, D. José Fernando González, hombre cuyas excelas prendas todos reconocemos y celebramos, ha tenido la bondad de recibirnos, al Sr. Casanueva y á quien se honra dirigiéndole la palabra, significándonos su sentimiento grande por no poderse encontrar aquí, encargándonos especialmente los digamos que en espíritu está en absoluto entre nosotros. (Aplausos.)

Además, la Comisión ha recibido las adhesiones de D. Francisco Castel y don Mariano Cuber, de Valencia; de los diputados á Cortes Sres. Montes Sierra, Echevarría y Mayner, que por ocupaciones ineludibles á por motivos de salud no pueden concurrir al banquete, y la muy significativa del ex diputado, que tan vigorosamente luchó en las últimas Cortes, D. Julio Corvera, y la del ilustre autor de «Juan José», don Joaquín Dicenta, que desde lejos envía un saludo á esta Asamblea. (Aplausos.)

Los asturianos, los valencianos, los catalanes, los andaluces, todos en suma, los que han dirigido á la Comisión innumerables telegramas y cartas para que los leyéramos aquí, han de perdonar que omita esta lectura, pero no puede pasar, sin que especialmente la mencionemos, la carta de la madre de un soldado, carta que mana sangre, y en la que nos dice que aquí, en nombre de todas las madres españolas, protestemos ardentemente contra la guerra. (Grandes aplausos.)

Y para terminar, escuchad lo que nos dice el insigne Pérez Galdós:

Carta de Galdós

«Mi querido Romero: El mal estado de mi salud me imposibilita para concurrir á esta magna reunión, privándome además del gozo de escuchar la palabra incomparable de nuestro amigo Melquiades.

El mundo tiene hoy para mí tan pocas alegrías, que el privarme de ésta equivale al mayor de los desconsuelos.

Alejado de la acción política, aunque sin apartar mi pensamiento de la idea republicana y de la grandeza y eficacia que precisa dar á la Conjunción, entiendo que los republicanos deben organizarse y disciplinarse, creando una fuerza tan poderosa como la de nuestros leales colaboradores y aliados los socialistas; eso, asimismo, que constituyéndose una, á lo más dos, agrupaciones fundamentales dentro del republicarismo, conforme á la ley de equilibrio necesaria en todo régimen, las diferencias hoy existentes entre los antiguos partidos conjuncionistas quedarán reducidas á la mínima expresión ó desaparecerán totalmente. No hay, dentro de lo humano, mejor arbitrio para abrir el camino que nos conduzca á la positiva implantación de nuestros ideales. Orilla izquierda ha de tener ese camino; orilla izquierda también.

Por él iremos todos resueltamente hacia la meta gloriosa que marca la redención de nuestra Patria infeliz.

Los que vayamos por la derecha debemos tender la mano á los de la izquierda, guardando la mejor armonía entre los dos

lados de este sendero que hoy nos abren las voluntades de los españoles de nuestro campo y de los campos fronterizos.

Liférese como se quiera la nueva agrupación, yo la tengo por inexcusable y necesaria, pues ella transformará las energías esporádicas que hoy actúan separadamente. Con el empuje de la doble falange republicana y la colaboración socialista, tendremos en la Conjunción el artefacto formidable cuyo funcionamiento espera con ansia el país más desdichado que hoy existe en el mundo.

Así lo pienso y así lo digo ante este ilustre concurso; con todo el fervor desinteresado que rongo en la política republicana y todo el cariño que profeso á los miembros de la Conjunción, desde los más gubernamentales y reflexivos á los vehementes y fogosos.

Sintiendo no poder hacer acto de presencia en esta ocasión memorable, ruego á usted saludé en mi nombre, con el más vivo afecto, á todos los correligionarios que á él concurren, y usted mande como guste á su constante amigo,

G. Pépex Galdós.

7 abril de 1912.

EL SEÑOR AZCARATE

Queridos amigos y correligionarios: Habéis oído al Sr. Romero que los dignos iniciadores de este banquete me han hecho el honor de encomendarme el que le ofrezca á D. Melquiades Alvarez. Conste que no me atribuyo el honor de haber sido uno de los iniciadores de este acto; á él me he adherido con mucho gusto, y presumo que mi misión en este caso es interpretar por qué se ha ofrecido este banquete á Melquiades Alvarez, por qué le ha aceptado y para qué le ha aceptado. El mejor modo de precisar esto es salir al encuentro de los errores en que se está incurriendo por algunos al juzgar lo que es, lo que significa este banquete y cuál es su transcendencia.

Se dice: cuando se lamentan los republicanos del enorme número de partidos republicanos que existen, se va á añadir un partido más, otro partido nuevo; y yo tengo que decir que se va á añadir una nueva organización de fuerzas sociales y políticas existentes. (Muy bien. Aplausos.) Por lo tanto, aunque no se haga nada más que esto, que algo más se puede hacer con este acto, habrá, no un partido nuevo, habrá la organización de unas fuerzas ya existentes y que estaba haciendo mucha falta constituir las como tal partido. Y quién mejor que Melquiades Alvarez (perdone, porque ya hemos convenido en que hasta que cumple los sesenta años le hemos apodado el Don), quién mejor que Melquiades Alvarez para tener en cuenta esta necesidad, cuando él y yo nos encontramos en el Comité de Conjunción republicano-socialista en una situación singular, que no podía continuar. ¿Por qué allí hay representantes oficiales del partido progresista, del partido nacionalista, de los partidos federales, del partido unión nacional; y á quien representábamos Melquiades Alvarez y yo?, y sin embargo los que formaban ese Comité llegó un día en que nos invitaron á él y á mí á que fuéramos allí. ¿Por qué nos invitaban? ¿Por capricho? No; porque veían que había una fuerza en el país que no tenía representación en el Comité, y nos dijeron vengan ustedes á representarla. Pero esa fuerza no estaba organizada, y esto nos creaba una situación, que yo como viejo he tomado con calma y con la inercia propia de los muchos años, y Melquiades Alvarez lo ha tomado con la actividad y el empuje propio de este acto. De modo que por lo menos de aquí ha de resultar la organización de un partido que ya antes existía. ¿Pero es que de aquí no puede salir otro resultado más importante? ¿Es que una vez organizado este partido, conocida su representación, su ideal, su programa, no será posible que se simplifiquen los partidos republicanos y se llegue, si no al sueño (que un sueño es, además de no ser conveniente), del partido único á dos partidos republicanos que son los que deben existir? Eso lo veremos con el tiempo; pero entretanto lo que yo se hoy es que no tienen razón de ser las diferencias que existieron entre los distintos partidos republicanos, que sólo han podido subsistir por la fuerza de la tradición; y si vamos por el camino de la simplificación, de la

fusión é identificación de casi todas las fuerzas republicanas, y ese resultado se logra merced á la campaña que ahora comienza, ¿qué más se podrá pedir á este acto y á este banquete?

También se ha dicho que esto debilitaría á la Conjunción republicano-socialista. A nadie puede afectar eso tanto como á mí, que tengo el honor de haber sido el primer republicano que inició esta inteligencia con los socialistas. Y hoy, cuando tienen lugar los sucesos que están realizándose en Inglaterra, cuando el presidente del Consejo del partido conservador dice que lo que allí ocurre es una colosal revolución, ¿vamos nosotros á debilitar esa Conjunción, á renunciar á esa unión con los socialistas? Enténdase bien: no con los anarquistas ni con los socialistas; con los socialistas. Cuando ese problema está planteado en esos términos, nuestra unión con los socialistas es más indispensable que nunca. Porque reparado lo bien, para todos los países civilizados menos para el nuestro, el problema político que preocupó á nuestros padres en el siglo pasado está resuelto; se trató entonces de la lucha entre el absolutismo y la libertad, de la reivindicación de la soberanía nacional, y ya los principales pueblos son libres y dueños de sus destinos; y el problema que hoy apunta es el problema social, la lucha no entre la monarquía y la República, entre el absolutismo y la libertad, sino entre el capitalismo y el obrerismo; y ante ese problema hay que tomar posiciones, ante ese problema lo que tiene que hacer todo partido que piense con sentido común, es comenzar por reconocer la existencia de ese problema, sin asustarse al discutirlo en la esfera de las ideas por las teorías que se desenvuelven aunque estén muy lejanas de lo que existe en la actualidad; y luego tener en cuenta como una revolución social (ya lo dijo muy elocuentemente Salmerón), es cosa muy distinta de una revolución política, y que en ella se ha de tener en cuenta como ley biológica inexcusable, que la vida es sucesiva y continua en su progreso, y que tiene que enlazar el pasado con el presente, lo actual en lo futuro, con espíritu amplio y consiguiendo entre tanto una cosa á que deben aspirar todos los pueblos y que se ha realizado en Suecia, en una huelga típica, admirable, por lo prolongada, por su gravedad y porque no hubo en ella queja de nadie, ni por la violencia de los gobiernos, ni por la de los capitalistas, ni por la de los obreros. Con ese espíritu elevado y teniendo esa conciencia del problema, ¿cómo vamos á tratar de debilitar esa Conjunción? Entendemos, por el contrario, que es una condición esencial de vida para el porvenir. Y no digo más. (Grandes aplausos.)

Al levantarse á hablar el Sr. Alvarez, el público aplaude calorosamente y le aclama con entusiasmo.

MELQUIADES ALVAREZ

Correligionarios: No necesito deciros cuánto agradezco las nobles y carifiosísimas palabras que, dirigiéndose á mí persona, ha pronunciado el Sr. Azcarate; no necesito deciros tampoco cuán grande es mi gratitud respecto de todos vosotros. Habéis oído decir muchas veces que la sinceridad es una de las virtudes más fundamentales de la vida pública; yo la considero algo más; yo la considero como un deber, y por lo mismo que es un deber, es necesario mostrarme, como siempre, sincero ante vosotros, si cabe más sincero hoy que nunca, porque á ello me obligan conjuntamente la voz de la conciencia y el sentimiento irresistible de la gratitud.

Conste, ante todo, por lo pronto, que este homenaje es el pretexto para celebrar un acto político; si tuviera otra significación yo os declaro que no lo hubiese aceptado. Me repugnan todos aquellos actos que sirven para halagar la vanidad; me repugnan, sobre todo, las idolatrías, contra las cuales os confieso que siento vibrar en mi ánimo la pasión rebelde de los iconoclastas. (Aplausos.) No lo extrañéis; las idolatrías en política son más perniciosas que en religión, porque impulsan y delirantemente se exaltan los méritos insignificantes de las personas ó las cualidades de un chico, con grave daño de las ideas, con perjuicio notorio del progreso de los pueblos. (Aplausos.)

Decido en todas partes: no se trata de levantar aquí á nadie sobre el pávulo; democracia que tal hiciera sería indigna de ser maldecida, más indigna, sobre todo, de ser alabada, porque habría sacrificado la majestad soberana de su poder, rindiendo holocausto á Sevilla y apasionado á las personas. (Muy bien.)

Insistire también, para desvanecer injustificados escrúpulos de mucha gente, sobre lo que acaba de decir el Sr. Azcarate. Suponen algunos de buena fe, otros lo afirman sin orzelo, que pretendemos constituir artificialmente, dentro de la familia republicana, un partido nuevo, y luego la suspicacia de muchos á suponer que obligaríamos á la Conjunción, en la cual están sus esperanzas la inmensa mayoría de los republicanos y de los socialistas. ¿Qué mal nos conocen quienes tales cosas dicen de nosotros? ¡A ninguno, absolutamente ninguno, se le ha pasado por la mente la idea de formar un partido nuevo, que, al no responder á la necesidad, que es ley de la vida pública, obedeciera tan sólo á sentimientos de vanidad ó de orgullo y caería, por esto mismo, prescindiendo su rapidísima muerte, en un ambiente de hostilidad ó, por lo menos, de indiferencia. No, no hemos de perder el tiempo en cosas fugaces, cuya vida apenas duraría lo que duran las rosas. Nuestra labor es más modesta; pero es más seria. No tratamos de crear un partido nuevo; tratamos, como decía el Sr. Azcarate, de organizar lo que existe: un partido con una tendencia perfectamente definida, y clara, con un plantel numeroso de prosélitos desparatados por toda España, algo desorientados hasta la fecha por la incertidumbre caótica en que vivimos. (Aplausos.) Con un programa cuyo contenido constituye un todo orgánico de ideas, de procedimientos, de aspiraciones y de conducta, que luego esbozaré en líneas generales, pero del cual puedo asegurar, sin temor á equivocarme, que en él encontrarán ciertas clases sociales las garantías que hoy exigen, la garantía de que la transformación política del régimen á que aspiramos no implica un atropello brutal de ciertos intereses, ni el monoposio de la ley, ni mucho menos, como dicen nuestros enemigos, el imperio

—Pero ¿ustedes que se feo? —No, señor; decimos que es un sol. Un sol que deslumbró por su bravura y su serenidad, por su arte y su elegancia. Pero en un caso de incendio, si nos vence, no nos convencerá.

—En qué equisamos? —En eso, en lo de sol. —Y soñan que se soñan... de, re, mi, sol... ya verán ustedes cómo la tarde menos pensada nos va a dar este mejicano un do de pecho que, sonriente ustedes de Tamberlín, de Titta Ruffo y de Chicote. No lo dudéis. El tiempo y él, contra todos juntos.

En la de Beneficencia nos hemos divertido poco. Los toros, medianos, exceptando el séptimo, de Santa Coloma, duro, seco y bravo, que cumplió perfectamente.

Banderilleado, Morenito y Gonzalito, y con la puya, Don Manuel de la Haba, Melones y Castero, que castiga mucho y bien.

Ha empezado la temporada! Dios y D. Indalecio sean con nosotros. Amén.

Don Modesto

EN VISTA ALEGRE

Morenito de Algeciras, Moreno de Alcala y Calerito.—Toros del duque de Braganza (7)... hoy de Pablo Torres, de Colmenar Viejo.

Primero

La entrada, un lleno. Por la lámina, produce buena impresión el primero, que se llama «Naranjero», negro, mohino, listón y carriacado.

El toro es de poder; pero una vara de Pagan lo inutiliza.

El de Algeciras entrega con toda solemnidad las armas a Calerito, y entra éste en funciones. Un poquito atropellado, pero se defiende de las tarascadas del Braganza, que ahora y para siempre advierte que no hay tal Braganza, pues los toros éstos son hoy propiedad de D. Pablo Torres, de Colmenar Viejo, quien ha comprado al cinco 37 toros que tenía, resto de su ganadería.

Elo fué que Calerito se perfila y da una estocada contraria, que hace doblar.

Segundo

«Generoso», negro mohino, con bragas, conbriacho. El Moreno de Alcalá lo recibe con verónicas. En banderillas, Reañit puso un buen par y otro ladoado. También cumplen Alcantarilla y otro. Con la muleta, intenta dar Moreno de Alcalá un pase de pecho; pero el toro está quedado y no quiere entrar. En cambio, le da tres pases por bajo y a continuación un volapié que finiquita al bravo.

Tercero

Un jabonero sucio, oscuro, meleno, corto, abierto de cuerna y su nombre «Traidor». Moreno de Algeciras lo trataste por verónicas, y después, a los acordes de la música, pone dos pares de banderillas al contrario, es aplaudido, y con el estoque coloca una en su sitio que hasta.

Cuarto

Con cinco verónicas recibe Morenito de Algeciras al que llaman «Diablito», negro mohino, bragado, de gran poder. Morenito de Algeciras lo despachó de una tendida que bastó.

Quinto

«Campesolo», tardo y comiabierto. Un hermoso ejemplar. Perdigón de Madrid pone un buen par. Lo mismo hace Martiños, y pasa a manos de Moreno de Alcalá, quien, a las primeras de cambio, recibe un adonchón que no pone los pelos de punta. Se perfila y suelta un bajonazo indecente é indigno de la nobleza de la fiera.

Sexto

«Rosquillero», hermoso ejemplar y de gran poder. Se arranca desde lejos, pero con empuje y coraje tal, que pone miedo en los de a caballo. Y si no, que se lo preguntan al picador Alfonso Sánchez, Pagan que en una acometida de aquel energúmeno salió con la fractura del brazo izquierdo. Toma varas a porriño, y cada una con más fuerza y pujanza. Lo parecen Calerito y Moreno de Algeciras, y ya cuando al final, después de brindar el toro al señor D. Manuel Acedo, Calerito señala una buena, el público, en desenfreno horrible, y sin respetos a nada ni a nadie, invade el redondel, donde no hay desgracia, porque hay Providencia.

Resumen, una buena corrida.

Beniseorag.

EN TETUAN

No sólo fué la corrida de ayer la primera de la temporada, sino que también la de la nueva Empresa, y con todo ello, al cartel y la esplendidez del día se vio su Plaza rebosante de público.

Tan materialmente ha sido el lleno, que ha habido varias broncas por empuje de los asistentes. Se han hecho reclamaciones. Se lidiaron cuatro novillos-toros de la antigua ganadería de D. Félix Gómez, de Colmenar Viejo, que resultaron pequeños, pero de buenas condiciones de lidia.

FOLLETIN DE «EL LIBERAL»

CAROLINA INVIERNIZO

EL HIJO DEL ANARQUISTA

Miró con ternura el cadáver, soltó la cinta y comenzó a leer:

«Todo ha terminado, todo está destruido; bajo aquellos escombros se hallaban dispersos los restos de un hombre de corazón que no ha podido soportar el dolor y ha buscado en la muerte la expiación de sus culpas. Su alma, atormentada, ha emprendido el vuelo para unirse a las otras almas invocadas desesperadamente a cada instante y que la llaman a sí.

Pobre y querido amigo! Tú ya fuiste al lugar de la luz, y la campana que toqué a muerte por tí será la campana de la resurrección. Dios, que te juzga, se mostrará más clemente que los hombres; tus seres queridos no se separarán ya de tí.

La horrible explosión no tuvo más que un espectador: yo.

La noche era bella, iluminada por la luna, una de aquellas noches soñadas por los poetas y los enamorados, en las cuales la Naturaleza entera parece sonreír.

Pero bajo aquel esplendor estaba la obscuridad, bajo las sonrisas las lágrimas.

En el lugar donde me encontraba, nadie podía verme; gruesas gotas de sudor corrían por mi frente, y mientras mis miradas estaban fijas en el lugar de la catástrofe, donde no había ya más que humeantes escombros, caí de rodillas y mis labios murmuraron el «De Profundis».

Pero ya era hora de que me alisase; todos me creían sepultado allí, con el amigo. El hombre que regurra de aquellas cenizas era un hombre nuevo, que emprendía el viaje hacia su redención.

Roberto de Val leigo ha dejado el mundo para que encare en él un nombre que ha sido sagrado para mí hijo.»

Ruggero interrumpió la lectura. Sus ojos, llenos de lágrimas, se fijaron en el muerto, con una especie de apasionado reproche.

—¡Por qué me ocultaste que eras mi padre!—murmuró.—Ténias, tal vez, que te rechazase de mí! ¡Oh! Tú no sabes cuánto te he amado a pesar de las culpas que te imputaban. Yo sólo he visto en tí al padre amoroso que se perdió por aproximarse a mí, por vivir a mi lado. ¡Cómo no adiviné al concepto bajo tu último nombre que formaba parte de mí! Ahora comprendo que tú eras más fuerte que yo. No has querido turbar la felicidad de mi madre; a tí te bastaba con el cariño puro de Fe, con la ternura y el respeto de tu hijo y con el amor de tus protegidos. Y te hiciste matar por mí... y en última hora no pensaste más que en tu hijo. ¡Qué padre habría hecho otro tanto! Si me ves y me escuchas, estarás convencido de mi amor infinito, de mi reconocimiento, de mi dolor.

Ruggero besó al cadáver en la frente, balbuceando:

—Perdóname si no te he amado como habrías querido y merecido, si no te he comprendido antes; pero ahora mi alma está unida a la tuya para no abandonarla jamás. Te juro que nadie, nadie conocerá tu secreto. Comprende tu deseo de reposar a mi lado... ¡Oh! ¡Padre mío! Tu hijo seguirá en la vida el camino que tú le enseñaste. Tu recuerdo será sagrado para mí y llegará un día en que todos bendigan al hijo del anarquista y a su padre.

Le besó de nuevo, sin temblar, y le pareció que el cadáver sonreía, que aquella frente helada irradiaba una nueva luz.

En seguida volvió a su asiento y siguió leyendo con interés creciente.

«Abandonó América para dirigirse a Inglaterra en busca de un sacerdote católico, amigo íntimo

Los otros dos eran de la ganadería de D. Máximo Hernán, también de Colmenar, cuyas condiciones no hemos podido apreciar por habernos retirado de la plaza para dar esta revista.

Algeito pasa de cerca y bien a su primero, del que se deshace de un pinchazo y media estocada en su sitio, de las que mastan. (Apianoso.)

Al segundo, después de lucida faena, entra a matar con coraje, entregándose del todo, y de puro apretarse deja una estocada contraria, terminando con un buen descabello al primer intento.

Alfonso Guerra empieza trasteando al que le corresponde en primer lugar demando parado, hasta el punto de recordarnos al amigo Don Tancredo; pero se anima después, y tras varios pases lucidos, entra a matar con todas las de la ley, logrando una media estocada de aquellas del abuelo Lagartijo, que produce verdadero delirio en el público. (Ovación, sombreros y sombreros; todo, menos un pitillo.)

Aranguito, después de sufrir un grave acosón del tercero de Gómez, da dos pases por alto y tres en redondo de los de maestro, y mata de una magnífica estocada, algo delantera, que no necesita la Unión. (Ovación, sombreros, gorras...)

En banderillas, el primero que se distinguió fué el Sastre, que colocó un par á toro parado y otro de primera al cuarto.

En cuarto lugar, picando, Liñán, Francia y Briones.

DonPaco.

EN PROVINCIAS

(POR TELÉFONO Y TELÉGRAFO)

SEVILLA

Minute, Gallito y Martín Vázquez

Toros, de Agüera. La entrada, mala en el sol y buena en la sombra. La nota dominante de la corrida ha sido el mayor de los aburrimientos por la labor de los diestros.

El ganado, desigual en presentación, tipo y carnes, demostrando más voluntad en varas el primero y el sexto; pero en el resto de la lidia todos llegaron inciertos y desconfiados, cuando no huidos.

Minuto, dentro de su toreo especial de efectos y habilidades, estuvo valiente. En la muerte del primero bastante desconfiado; pero al otro lo mató bien, dadas sus facultades.

Gallito, como siempre, á ratos inteligente y vistoso, y en otros dejando el miedo frente y noblemente al descubierto.

En el quinto hizo una faena de lucidez. Después de buenos pases por bajo dió varios de tirón, y luego, entrando fuertemente, intentó pinchar y se llevó el estoque. Cuarteando dió luego un pinchazo, y otro después, recibiendo un aviso, acabando por descabelar.

Martín Vázquez recibió un topetazo sin importancia al lancear el tercero, al que dió una faena pesada, acabando por descomponerse, sufriendo varias coladas.

Después de un pinchazo cuarteando, recetó una atravesada y descabeló. Al sexto le dió tres pinchazos buenos y una estocada contraria hasta el puño.

Gallito no tora hoy

SEVILLA 7 (8-55 n.).

Al llegar á su casa Gallito se metió en cama y llamó al médico. Parece que éste le halló fiebre.

Además dice Gallito que se resiente de un dedo que se fracturó en Alicante.

Por estas causas no ha tomado el tren para Madrid.

SAN SEBASTIÁN

Bambita y Cocharito

SAN SEBASTIÁN 7 (7-17 t.).

Toros, de Gama. Bombita muy adornado en quites.

Al primero lo halló incierto y buceando el bulto. Aprovechando y en tablas dió una algo baja, que fué suficiente.

En el tercero hizo una faena artística y valiente entre los pitones, agarrando una caída y descabeló.

Inteligente y laboriosa fué su labor en el quinto, al que mató de una magnífica estocada, que hizo innecesaria la puntilla.

Cocharito muleto al segundo parando bien, y Bomba le libró de una cornada al meter oportunamente el capote. El de Bilbao mató al toro de una estocada tendida y un descabelo.

Al cuarto lo banderilló muy bien, y después de una faena valiente agarró una algo ida.

En el sexto, que fué pasado por los espaldas, sobresaliendo uno colosal de Ricardo, hizo Cocharo una faena reposada, siendo enfrontado y derribado al entrar a matar.

Luego abizó una delantera entrando bien.

MURCIA

Regaterín, Puntero y Luis Freg

MURCIA 7 (8-10 n.).

Toros, de Félix Gómez. Regaterín, faena laboriosísima en el primero, cobrando una entera. En el cuarto también estuvo laborioso para media escupida, repitiendo con una entera buena y descabelando al tercer intento.

Puntero, valiente y adornado en el segundo, dando dos pinchazos y media estocada. En el quinto, aprovechando dejó media, alargando el braco, y después de nueva y laboriosa faena dió una buena.

Luis Freg mató al tercero de dos pinchazos y media delantera y un descabelo á pulso. Y al último también de dos pinchazos, media estocada y descabelo á pulso.

ALMERÍA Lagartijillo y R. Lampaguito Una bronca

ALMERÍA 7 (9 n.).

Lagartijillo resultó herido en una mano al entrar a matar el primero.

Relampaguito despachó la corrida, quedando bien en unos y regular en otros.

Durante la lidia del primero se promovió una bronca en uno de los tendidos, resultando herido un carabinero al arrebatar la pistola que sacó un espectador.

Fueron detenidas varias personas.

BARCELONA

Mazzantinito y Malla

BARCELONA 7 (8-20 n.).

Plaza Nueva. Toros, de Solís. Mazzantinito, aceptable en el primero, regular en el tercero y bien en el quinto. Malla, regular en dos y bien en uno.

La corrida, aburrida; el ganado, malo, y los diestros, por lo mediano nada más.

BURDEOS

Eusebio Fuentes y Torquito

BURDEOS 7 (7-25 n.).

Taberneros, cumplieron. Eusebio Fuentes, muy bien, cortando una oreja. Torquito, aplaudidísimo.

LOS SUCESOS DE EIBAR

(POR TELÉFONO)

Más detalles

SAN SEBASTIÁN 8 (2-50 m.).

Las noticias recibidas hasta ahora de Eibar confirman que la refriega la provocaron los jaimitas.

Entre los heridos graves se halla un abogado de Bilbao, llamado Urizar.

Hay además veinte contusos. Todos los heridos son jaimitas, excepto el que recibió los primeros tiros, que es un vecino de Eibar, convalciente de grave enfermedad, que salió á la calle para enterarse de lo que ocurría.

Los jefes jaimitas Sres. Salaberry y D. Tirso Olazábal se impusieron «las rebeldías de los carlistas, que se negaban á cumplir las disposiciones del alcalde, ordenándole que se dirigieran por las afueras de la población á la inmediata villa de Ermua para celebrar el meeting».

A eso se debió que no haya habido un día de luto, pues el vecindario de Eibar, irritado por las agresiones de la mañana, se había provisto de armas para repeler nuevas acometidas de los jaimitas.

El meeting fué un completo barullo, pues los mismos jaimitas interrumpieron los discursos de los oradores con toda clase de vociferaciones.

Las últimas noticias acusan tranquilidad.

LOS OBREROS ALBAÑILES

El meeting de ayer

A las nueve y media de la mañana se reunieron ayer en el teatro Lo «at Pont» los albañiles, para acordar su línea de conducta frente á la intemperancia de la clase patronal negándose á cumplir las bases acordadas por la Comisión arbitral que dió término á la huelga del año pasado.

Presidió el compañero Doñoro, quien expuso el objeto del meeting.

Seguidamente hizo uso de la palabra el compañero Aragonés, quien en nombre de la directiva pidió se concediese á esta un amplio voto de confianza para resolver el conflicto en la forma que más convenga á los intereses de los trabajadores del oficio.

La proposición fué acogida con diversidad de pareceres, abriéndose, en vista de ello, un turno de discusión.

Hablaron en contra de la petición de la directiva los compañeros Muñoz, Oliva y Pinar, diciendo que los obreros están ya escarmentados por lo ocurrido en la pasada huelga y lo que debe hacerse es ir á la lucha con todas sus consecuencias.

Apoyaron la petición de la directiva los compañeros Navarro, Peña y Salvador.

En la discusión intervinieron varias veces los citados compañeros, y Aragonés, quien explicó la causa por la que pedía la directiva el voto de confianza, que no era otra que el de evitar se enterasen los patronos de los propósitos de los albañiles y se preparasen para su defensa.

En esta discusión se originaron largos y ruidosos incidentes al aludir algunos compañeros a la intervención de algunos en los sucesos ocurridos durante la huelga.

Puesto á votación el voto de confianza á la directiva, fué aprobado por gran mayoría.

El compañero Aragonés volvió á hablar, pidiendo á los albañiles que confíen en la

Junta directiva y secunden con entusiasmo sus acuerdos.

Asto seguido terminó el acto, al que concurrieron más de 600 asociados.

OTRA CONFERENCIA DE BENAVENTE

(POR TELÉFONO)

BILBAO 8 (1-5 m.).

Organizada por la Juventud Liberal se ha celebrado en el teatro de los Campos Eliseos una reunión, con el objeto de aumentar la suscripción de la Sociedad El Sitio para las colonias escolares.

Benavente leyó un trabajo censurando el acuerdo del Ayuntamiento suprimiendo de las mencionadas colonias.

T. ATRO DE LA COMEDIA

«La monella»

La comedia de Enrique Weber «La gamine», que en italiano se titula «La monella», fué uno de los grandes éxitos de la temporada anterior en París, y anoche nos la dió á conocer Lydia Borelli.

El éxito que la obra obtuvo en la capital francesa está muy justificado, pues «La monella» es una comedia agradable y entretenidísima, cuyo asunto, sin encerrar gran novedad, está desarrollado con mucho ingenio, muy hábilmente.

Los dos primeros actos, francamente vodevilescos, aunque no exentos de algún toque sentimental, son divertidísimos y el público no cesó de reír durante ellos.

El tercer acto pertenece ya al género de verdadera comedia, y es sin duda alguna el mejor de la obra. En el original francés, si no recordamos mal, ese acto está dividido en dos, y no se alcanza el motivo que habrá tenido el traductor italiano para hacer tal modificación. Es un acto, el último de «La monella», encantador por su finura y su amenidad.

Lydia Borelli se nos presentó ayer como actriz cómica admirable.

Difícilmente podría representarse mejor, más delicadamente y con más gracia, el difícil papel de la protagonista. ¡Qué manera de decir, de expresar y de sentir! Un primor. Fué una labor la de la Borelli incomparable y digna de los mayores elogios. Sorprende en la Borelli la complejidad de sus condiciones artísticas: después de haberse mostrado la primera noche como actriz dramática de sobresalientes méritos, ayer nos maravilló por su gesto y sus actitudes de extraordinaria fuerza cómica y por la ingeniosidad y el candor que supo dar al personaje de la traviesa chiquilla.

Lydia Borelli se conquistará seguramente en seguida las simpatías y la admiración de todo el público. Bien lo merezca.

También se distinguió anoche notablemente el actor Piperno, que desempeñó de modo excelente su papel, demostrando una sobriedad y un buen gusto artístico acreedores del más justo aplauso.

«La monella» fué, en conjunto, muy bien interpretada por todos.

«EL MUNDO EN 1910 Y 1911»

El barón de Sacro Lirio acaba de dar á la estampa una obra titulada «El mundo en 1910 y 1911», en la que con gran profusión de datos perfectamente ordenados, hace la reseña histórica, política, administrativa, militar y comercial, de todas las naciones del mundo durante los años citados, exponiendo, respecto de cada una de ellas, su organización política, poderes públicos, idiomas, organización administrativa, religión, elementos industriales y mercantiles, comunicaciones, Sociedades de crédito, etc., en una palabra, todo cuanto en el orden intelectual, moral y material puede interesar al lector.

El autor divide el libro en tres partes: Trata en la primera de lo relativo á España y á las naciones ibero-americanas; agrupa en la segunda lo referente á las grandes potencias, y dedica la tercera á los demás pueblos, tanto europeos como del resto del mundo.

Avaloran notablemente la obra las acertadísimas observaciones que el ilustre senador hace en el bien escrito prólogo con que lo encabezaba, acerca de los tres grandes problemas internacionales planteados en el curso del pasado año: el de Marruecos, en general, y especialmente en lo que afecta al Tratado franco-alemán de 4 de Noviembre; la invasión de Tripoli por las tropas italianas, previa declaración de guerra á Turquía, y la revolución de China con la consiguiente instauración de la República.

Opina respecto del primer extremo que, dadas las circunstancias en que el Tratado de referencia se ha llevado á cabo y el estado de opinión de Francia, hay razón sobrada para afirmar que el peligro que para la paz de Europa ha representado en estos últimos años el Mogreb, se acentúa en vez de disminuir, ya que crecen las

ambiciones de Alemania, á pesar de haber declarado en 1909 que no quería tener intereses políticos en Marruecos, y comienza á surgir el reclamo en otras naciones de Europa, como Bélgica.

Estudia después la situación creada en Tripoli por la invasión de Italia, y cree que si los árabes continúan recibiendo refuerzos de Egipto y Tunes, la guerra podrá resultar interminable, convirtiéndose en una de esas empresas temerarias sin objetivo práctico y sin necesidad absoluta, sirviendo sólo para amontonar combustibles que algún día provocarán la tan temida conflagración.

Hace, por último, algunas ligeras indicaciones sobre las vicisitudes por que ha pasado el imperio chino en el repetido período, al final de las cuales, y provisionalmente, quedó aquél convertido en una República que convive con el imperio, señalando al emperador una dotación de cuatro millones de pesos anuales, otorgándole el título de emperador Manchú, etc., y conservándose el antiguo derecho de sucesión.

Finalmente, trata de la evolución del socialismo universal, condenando tanto las huelgas como el que los patronos pretendan oponer á éstas el «lock-out», con lo cual, en lugar de evitar el daño, se daría existencia á la lucha de clases.

Lamenta asimismo el crecimiento verdaderamente espantoso de los gastos militares en todas las naciones, como si se pretendiera que la paz universal reine merced al miedo mutuo.

El libro de que venimos hablando, que constituye un Anuario interesantísimo, que está en el tercer año de su publicación, es, como se deduce de lo expuesto, de utilidad indisputable para todos los que á esta clase de estudios se dedican, y como su autor cuida con verdadero amor de mejorar cada año esta verdadera enciclopedia crítica, puede asegurarse que no sólo iguala, sino que aventaja á los mejores de esta índole que se publican en el extranjero.

Por esta vez, los más exigentes quedarán contentos.

El concierto celebrado anoche en el teatro Real fué, á no dudar, el mejor de los óleos en la actual temporada. La Orquesta Sinfónica, y especialmente su director el maestro Arbó, obtuvieron un verdadero triunfo al interpretar el programa anunciado para anoche. Preciso es reconocer que parte del abono se encontraba en el presente año en una actitud fría respecto de la labor que venía realizando la orquesta. Los programas presentados adolecían, es cierto, de falta de novedad, y aun algunos, quizás por conocer demasiado las obras ejecutadas, creyeron encontrar en varias ocasiones deficiencias en la interpretación que les diera el maestro Arbó.

En la noche de ayer, todo fueron plácemes y no hubo el menor pero. La «Sexta sinfonía» de Glazounow, que se interpretó por primera vez, fué oída con agrado, y lo será con más en una nueva audición, en la que seguramente llevarán más al público las bellas melodías del gran compositor ruso.

En la segunda parte se interpretó la «Séptima» de Beethoven, y de aquí nacieron los entusiasmos: no es posible darla un colorido más justo, una mayor matización que la que ayer lograron los profesores de la Sinfónica. Entre clamorosos aplausos se repitió al calderero se reservaba exclusivamente para Wagner. La interpretación de estas dos páginas de música española fué realmente asombrosa. No en balde fué Arbó el amiró inseparable, casi páginas de música imperianista.

En suma, una buena noche y un gran éxito para la Sinfónica, que ha sabido sobrepasar sus más gloriosas jornadas con el concierto de ayer.

EL DESCANSO DOMINICAL Y EL SUCESO DE AYER

El descanso dominical pudo ser causa ayer tarde de graves disturbios en la calle del Barquillo. Más de un centenar de personas, que estaban en la plaza de San Jerónimo, se estacionaron ante los espléndidos

escaparates de «El Confort», lujoso establecimiento situado en el número 21 de dicha calle, y al ver la inconcebible baratura de los precios marcanos en alhajas, relojes, bolsillos, porcelanas, paraguas, discos de gramófonos y mil novedades para regalo, el público, impaciente por adquirir aquellas verdaderas gangas, quiso abrir á viva fuerza las puertas, cerradas por ser domingo. El dueño y los dependientes de «El Confort», que casualmente pasaban por delante del establecimiento, consiguieron convencer á los manifestantes de que la ley les prohibía vender en domingo; pero que la baratura de precios que tanto les llamaba la atención es corriente en esta casa, como han podido comprobar las personas prácticas y de buen gusto.

Contrariando mis ideas, venciendo mis repugnancias y arrimándome á los toros, ayer estuve en la Plaza.

Como hoy no encuentro en la fiesta nacional arte ni gracia—pues estoy con «Pepe Moros» unido en cuerpo y en alma—, me pereció una comida «de los pobres sin salsa», por culpa de los que ejercen la profesión culinaria.

¡Dónde está aquella alegría que vi en épocas lejanas! ¡Dónde las mozas de rumbo que iban con mantillas blancas, y flores en los cabellos, y almídon en las enaguas y fuego en los corazones y rayos en las miradas!

¡Dónde los estrepitosos coches á la jerezana (con madroños de felpa, con cascabeles de plata, con tres pares de bemoles y tres parejas de jacos) sobre los cuales lucían sus hechuras y sus gracias, sus talles y sus pulmitos, las hembras de rompe y rasga?

No es que los hombres maduros (cual «servidurillo») vayan camino de Villavieja ni rumbo al Este, ¿verdad?

No es que estemos ya pasados de moda. Lo que nos pasa no tiene que ver con eso mucho, ni poco, ni nada.

Lo que ocurre es que ayer tarde quizá no hubiese en la Plaza de Toros cinco docenas de mujeres con la clásica mantilla de encaje ó blonda; lo que ocurre es que las fallas van tan enfiadas al cuerpo femenino por las trabas, que han hecho que las mujeres renuncien á las enaguas y á otras prendas interiores; lo que ocurre es que las janas se han convertido en caballos (malotría sea su estampa) de vapor, y las coladeras en bocinas conchudas, y las meleras en «cuyos» que, con sus eslientes llantas de goma, al pobre viandante que se desanda lo aplastan.

Y por todo ello, el desfile de ayer por la Castellana fué cosa desahorrida, despreciable y desagradable.